

FORTALECIMIENTO DE LAS COMPETENCIAS TÉCNICAS DEL INSTITUTO CULTURAL DE BAHÍA
BLANCA Y DISEÑO PARTICIPATIVO DE UNA ESTRATEGIA MUNICIPAL DE POLÍTICAS CULTURALES

INFORME FINAL

ANEXO XXII - CONCLUSIONES SOBRE LA JORNADA DE PARTICIPACIÓN CULTURAL

Febrero 2026

Nro de Expediente: EX-2025-00028596

Grupo de Expertos: Federico Escribal, Daniel Cholakian y Marcelo Cebrián



El presente informe presenta las conclusiones respecto de lo relevado por el equipo de expertos, moderadores y relatores durante las rondas de debate durante las **Jornadas de Participación Cultural**.

La jornada contó con dos encuentros simultáneos y organizados con igual estructura, que se llevaron a cabo el sábado 29 de noviembre de 2025, en dos bibliotecas populares de la ciudad de Bahía Blanca: Martín Allica, del barrio 12 de octubre, y Concepción Urdinola de Pedernera, ubicada en el barrio Bella Vista.

Introducción

Esta convocatoria puede inscribirse en una larga tradición de participación ciudadana en el debate sobre la cultura y sus políticas en Bahía Blanca. En ese sentido, reconoce una serie de antecedentes, sobre cuyo legado busca reconstruir, actualizar y profundizar los debates, traduciendo aquellos al actual contexto, desde un enfoque de derechos culturales. Este trabajo, además, se propone orientado al conjunto de la ciudadanía bahiense en el marco del trayecto hacia la conmemoración del Bicentenario de la ciudad.

De este modo se reconoce la riqueza, diversidad y densidad disciplinar del ecosistema cultural local, así como el saber acumulado por parte de sus tramas, instituciones, actores y agentes. En ese recorrido, **a los efectos de inscribir la actividad en una tradición deliberativa del sector cultural, se reconocen antecedentes desde la década del '70 del siglo pasado**, liderados tanto desde la sociedad civil como desde el Estado en sus diferentes niveles.

Como ejemplos relevantes, consignamos el **Seminario “La cultura y el mar” (1972)**, impulsado por la Sociedad Argentina de Escritores, que abrió un registro geo-cultural, vinculando la identidad y la cultura con la condición marítima; abordando así una cuestión sensible para la idiosincrasia local, que resulta actual y vigente.

También se consideraron esfuerzos de planificación que excedieron la dimensión cultural, como el **Plan de Desarrollo**, y su actualización de 1986 (liderado por la Comisión Nacional de Desarrollo), dado que la recomendación de concentrar equipamientos culturales en el área central de la ciudad, por razones urbanísticas, consolidó un patrón monocéntrico cuyas consecuencias hoy son observadas críticamente. Se hace evidente que la garantía del acceso ciudadano al disfrute de la infraestructura cultural no se resuelve exclusivamente desde la adecuación de su programación o la gratuidad, sino que son dinámicas influenciadas por la distribución espacial y la movilidad entre otras dimensiones. Esta dimensión debe ser tomada en cuenta para la producción del Foro.

Adicionalmente, se revisaron las formas de participación ciudadana en la gestión de iniciativas emblemáticas de la ciudad, como la **Feria de la Cultura**, que entre 1987 e inicios del 2000 consolidó un dispositivo liderado por artistas, organizaciones socio comunitarias y vecinos, que instituyó prácticas deliberativas y procesos de toma de decisión por consenso. Estas enriquecieron la cultura política del sector cultural en Bahía, al tiempo que sostuvieron una ocupación simbólica del espacio público. Más allá del evento, se reconoce un antecedente en términos metodológicos, que se ha expresado posteriormente en un marco normativo que posiciona a la ciudad -junto a otros aspectos- como un polo cultural destacado a nivel nacional.



En ese camino, corresponde también reconocer el trabajo de la mesa multisectorial que, liderada desde el municipio, conjugó a universidades, organizaciones sociales, cámaras sectoriales y ciudadanos en general para el diseño del **Plan Estratégico Bahía Blanca 2000** (1997), que marcó un hito en la planificación participativa. Aunque su prioridad estuvo en la logística y la industria, introdujo la consideración sobre la economía del conocimiento como uno de los sectores estratégicos para un desarrollo con equidad en la ciudad.

Adicionalmente, se han considerado debates del campo intelectual, como los suscitados en torno a **la creación del 2Museos**, en los primeros años del siglo, los que produjeron insumos valiosos para la comprensión de la política cultural en términos de infraestructura, pero también de función social, construcción de legitimidad disciplinar, vínculo entre el circuito artístico y las comunidades de base territorial, entre otros aspectos.

También los promovidos desde 2008, por el laboratorio ciudadano **Mil macetas** —un espacio autoconvocado por artistas, gestores, estudiantes y docentes—, que instaló la idea de promover una energía colaborativa por medio del mapeo de prácticas emergentes, la creación de instancias colaborativas de registro y archivo, y el fortalecimiento de la consideración de la cultura en su relevancia política.

Por último, se han tomado en consideración también los aportes de la ciudadanía en instancias convocadas, en los últimos 20 años, desde diferentes niveles del Estado nacional y provincial. En 2009, la realización del **Cabildo Abierto de Cultura** (2009) —convocado por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires— inscribió a Bahía Blanca en circuitos regionales de consulta, enmarcados en el momento del Bicentenario de la Revolución de Mayo y de una serie de debates de amplio alcance que derivaron en la creación del primer Ministerio de Cultura de la Nación, en 2014. Desde este ámbito, también, se convocó a una serie de debates a nivel federal para debatir colectivamente el proyecto de **Ley Federal de las Culturas**, que dejó insumos en términos del enfoque de derechos para la cultura y la revisión de las dinámicas de descentralización y construcción de un federalismo cultural, que aún aparece como pendiente no solo a nivel nacional, sino también hacia dentro de cada jurisdicción. Del mismo modo, se han analizado una diversidad de trabajos académicos, así como una bitácora del trabajo y discusiones enmarcadas en el **Consejo Cultural Consultivo**.

Finalmente, en el marco de este proyecto incluyó el desarrollo de un ejercicio prospectivo desplegado a través de una dinámica de grupos focales, cuyos resultados se informaron previamente a las autoridades del Instituto Cultural de Bahía Blanca, que sirve también de antecedente e insumo para los debates propuestos en el marco de las Jornadas de Participación Cultural.

Propuesta de trabajo

El objetivo principal de los Foros en la Jornadas de Participación Cultural es aportar diagnósticos, ideas y deseos que puedan servir para la revisión de los lineamientos a mediano y largo plazo de la política cultural, que puedan servir como orientación, tanto para los organismos públicos de diferentes niveles jurisdiccionales con responsabilidad en la materia en territorio bahiense (Nación, Provincia de Buenos Aires, Municipalidad de Bahía Blanca) como para las organizaciones libres del Pueblo.



En este sentido, se busca complementar la legitimidad democrática de las autoridades con las prioridades identificadas por la ciudadanía, comprendiendo que dichos intercambios son dinámicos, tienen múltiples instancias, y merecen ser sostenidos en el tiempo, y fortalecidos a partir de sus propios resultados.

En estas Jornadas se buscó, específicamente,

- Consolidar una visión compartida sobre identidad, cultura, comunidad y territorio desde un enfoque bahiense.
- Identificar problemas, oportunidades y propuestas que permitan fortalecer las políticas culturales, entendidas en la confluencia de esfuerzos entre el sector público, las organizaciones culturales, comunitarias y sociales, y la ciudadanía en su sentido más amplio.
- Producir insumos desde la participación ciudadana para contribuir a los esfuerzos de planificación y desarrollo de la gobernanza cultural en el ámbito local.

Para su organización se evaluaron los resultados de las experiencias previas de participación popular ya citadas en los antecedentes, a lo que sumaron algunas de las principales conclusiones obtenidas del análisis del estudio prospectivo realizado en el marco del proyecto “Fortalecimiento de las competencias técnicas del Instituto Cultural de Bahía Blanca y diseño participativo de una estrategia municipal de políticas culturales” que el Instituto Cultural de Bahía Blanca lleva adelante con el apoyo del Consejo Federal de Inversiones.

Este proyecto incluyó el desarrollo de un grupo focal, con cuatro encuentros entre los meses de junio y octubre, con el objetivo de construir una visión de futuro deseable para el ecosistema cultural local. El proceso involucró a 40 personas de diferentes disciplinas e inserción territorial, buscando equilibrios de edad y género entre otras variables. El trabajo se inició con la construcción colectiva de una descripción de la situación actual de la cultura bahiense, en sus rasgos generales y específicos, procurando un equilibrio entre los rasgos considerados positivos y negativos. Luego, se buscó identificar múltiples escenarios posibles, así como tendencias generales que impactan en el devenir cultural. Se consensuaron una serie de valores deseables y se trabajó sobre posibles caminos críticos para avanzar en algunos de los procesos priorizados por las personas participantes.

Estos insumos fueron considerados en el diseño de las Jornadas.

Hacia las Jornadas de Participación Cultural

En base a estos antecedentes, las autoridades del Instituto Cultural de Bahía Blanca definieron convocar a un foro ciudadano para ampliar la base de sustentación de estos aportes.

Atendiendo la definición de apuntar a una descentralización de las oportunidades que produce la política cultural, considerada un objetivo por la gestión y demandada en el marco del grupo



CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

focal, se definió que la actividad tuviera dos sedes: la Biblioteca Popular Martín Allica, sita en Baigorria 3764 del barrio 12 de Octubre, y la Biblioteca Popular “Concepción Urdinola de Pedernera”, ubicada en Rincón 555, en el Barrio Bella Vista. Para promover una asistencia amplia, se definió que se realizara un sábado por la tarde, entre las 15 y las 20h¹.

En términos de la estructura de la actividad, y atendiendo observaciones previas, que hacían a la necesidad de un mayor conocimiento recíproco y vinculación por parte de las organizaciones culturales de base, por un lado, y a una mayor circulación de información sobre las políticas de fomento, por otro, se decidió una estructura de actividades en tres momentos: una ronda de presentación de organizaciones y proyectos de la sociedad civil, una ronda de presentación de estrategias y herramientas de organismos públicos, y un espacio plenario de trabajo y debate. Así, la jornada quedó diseñada con el siguiente cronograma:

15:00 h - Acreditación y bienvenida
15:15 a 16:15 h - Ronda de presentación de experiencias
16:15 a 16:45 h - Presentación recursos públicos disponibles para el sector cultural
16:45 a 17:00 hs: Receso y refrigerio
17:00 hs a 18:30 - Trabajo en comisiones
18:30 hs a 19:10 - Refrigerio y actividad lúdica de mapeo sociocultural
19:15 h - Socialización de la relatoría y conclusiones
19:30h - Cierre institucional

Asimismo, en función de los antecedentes, se definieron dos comisiones de debates para sede:

- **Cultura y comunidad.** Ejes: integración e identidad. Rol de los agentes territoriales en la cultura pública: creación; formación; vínculo con políticas gubernamentales. Dimensiones para el diseño de políticas y acciones culturales: integración barrial, intergeneracional, con comunidades indígenas y entre diferentes tradiciones artísticas.
- **Acceso a la cultura y las artes.** Ejes: dificultades, derechos y justicia cultural. Accesibilidad arquitectónica, urbanística y comunicacional. Enfoque en derechos culturales.

Las organizaciones invitadas a participar en la ronda de presentaciones de colectivos culturales fueron las siguientes:

| Bella Vista | Allica |
|--------------------------------|------------------------------|
| KÁNKA espacio de arte | Grupo de artistas Los Chopen |
| Cooperativa Cultural Trafkintu | Centro Cultural La Panadería |

¹ Considerando que el día 22 de noviembre Bahía Blanca albergó el Encuentro nacional de Murgas, y que el 6 de diciembre se realizó La Noche de los Museos, se definió que la cita sea el sábado 29 de noviembre.

| Bella Vista | Allica |
|-------------------------------|--|
| Perreando Paredes | Almafuerte Fotogalería a cielo abierto |
| Programa Arqueología en Cruce | Proyecto VOX |
| Espacio cultural Pez Dorado | Organización Furias Feria |
| Colectivo Trama de fuegos | Festival de Cultura China |
| Ultima alianza | Comunidad DV Bahía |
| Circo Trip | Centro de Documentación Regional de las Artes - Univ del Sur |
| Peña el Fortín | Peña Folklorica Huella Sureña |
| Biblioteca Luis Braille | Asociación de Murgas Bahienses |

El detalle de las instituciones que presentaron sus estrategias y los distintos tipos de recurso (apoyos económicos, oferta de espacios para el uso para realizar eventos culturales o algunas actividades continuas como talleres, así como asistencia para aportar información específica, capacitaciones para aplicar a subsidios o formas de gestión necesarias para distintas etapas de la organización autogestiva) fueron los siguientes:

| Bella Vista | Allica |
|--|--|
| Instituto Cultural de Bahía Blanca | Instituto Cultural de Bahía Blanca |
| Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires | Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires |
| Consejo Consultivo de Cultura | Consejo Consultivo de Cultura |
| Universidad del SUR | Universidad del SUR |
| Universidad Tecnológica Nacional | Universidad Tecnológica Nacional |
| Cooperativa Obrera | Cooperativa Obrera |
| | Organismos Artísticos del Sur |

Complementariamente, se invitó a todas las personas participantes a señalar en un mapa de Bahía Blanca, dispuesto para la ocasión, el lugar de la ciudad donde desarrollan sus actividades. Esto buscó construir colectiva y visualmente un mapa cultural de la ciudad, como estímulo a pensar los circuitos y eventuales articulaciones. De su lectura se desprende una valoración

positiva del ecosistema cultural en términos de su extensión y distribución -que excede al centro- así como sobre la diversidad territorial de las organizaciones participantes en la actividad.

Plenarios de trabajo y debate

La participación en este tercer espacio fue abierta a la ciudadanía en su conjunto, con el único requisito de una inscripción previa, para considerar los límites del espacio físico y tiempo disponibles. En cada sede funcionaron dos comisiones en simultáneo, de acuerdo con ejes definidos. Cada comisión contó con una relatoría, a cargo de profesionales de las Universidades que operan en el ámbito local. Todos los aportes, argumentos sustantivos y opiniones relevantes fueron registrados y sistematizados para la producción de este informe.

Las jornadas se desarrollaron con total respeto de los participantes a los tiempos asignados para las exposiciones, tanto en la primera como la segunda instancia de presentaciones.

Las rondas de debate participativo contaron con alta participación, tanto que, además de las personas que se habían inscripto previamente, se hizo posible incorporar personas que se sumaron espontáneamente. Eso elevó el número de personas que participaron de las rondas de debates públicos y abiertos, que superaron largamente las ochenta.

En todos los casos la instancia de debate se desarrolló en orden, con una escucha atenta, con intercambio de opiniones y experiencias, a partir de visiones, historias y saberes en común. Esto permitió encontrar en las relatorías necesidades, tensiones, demandas y propuestas que se reiteraron, que dieron cuenta de un relato consistente y coherente, lo que habilitó varias líneas de lectura, que se sintetizaron rápidamente en el texto que se leyó para cerrar la jornada (Anexo II) y que buscan ser complementadas con este documento final.

Análisis de los resultados

1. Valoración de la actividad

Según las personas relatoras, la convocatoria por parte del Instituto Cultural Municipal a la participación en las Jornadas fue valorada muy positivamente por los participantes. Fue muy destacable el compromiso con la asistencia por tratarse en una tarde de sábado de fines de noviembre. Asimismo, fue unánimemente valorada la cantidad de personas que participaron activamente durante toda la jornada, cerrando con debates a los que se sumaron más personas que las inscriptas originalmente. Se observó una buena representatividad de la diversidad del ecosistema cultural bahiense, sin desconocer que a futuro debe seguir ampliándose la participación.

En las distintas instancias de la jornada, las personas y los colectivos manifestaron su reconocimiento hacia el ICBB por haberlos convocado a participar de modo amplio. En ese orden se observaron dos situaciones. La primera fue que a partir del encuentro colectivo, el diálogo que se generó incluso en los intervalos y en el momento de construcción entre todos del mapa cultural, muchos grupos intercambiaron contactos e incluso comenzaron a organizarse para colaborar en sus actividades. La segunda fue la valoración positiva que tuvo la oportunidad



de conocer con mayor detalle las herramientas de fomento de los organismos públicos, así como a sus interlocutores, lo que permitió obtener contactos, aclarar dudas y hacer consultas concretas. En relación con este punto se observó la existencia de limitaciones en el alcance hacia los territorios de la comunicación de las oportunidades generadas por las políticas públicas de cultura. Sin embargo, especularmente, también se reconocieron debilidades técnicas por parte de organizaciones de base comunitaria sobre cómo postular a las mismas. En este escenario, el mantenimiento de rondas de divulgación, programadas de forma regular y descentralizada, podría resultar provechosa.

2. Perfil específico de los participantes en cada sede

Si bien la inscripción para participar fue abierta e igual para participar en ambas sedes, y la selección del lugar de participación se realizaba luego leer la forma de desarrollo de la jornada y cargar los datos personales, se concluyó que existió una caracterización diferencia de los grupos participantes, especialmente visible en las rondas de debates.

En la sede de Bella Vista se observó una mayor presencia de organizaciones de artistas o vinculadas directamente al arte, con una experiencia en la gestión y la relación con el estado con cierto nivel de desarrollo. En la sede del Barrio 12 de octubre, en cambio, la población participante estuvo especialmente conformada por organizaciones o personas vinculadas desde distinto tipo de experiencias, vinculadas al arte, a la formación, a la gastronomía o al trabajo comunitario directo, con acciones fuertemente orientadas al trabajo social, enfocadas en grupos desprotegidos, con una baja relación con la estatalidad, y en una parte importante de los casos, con una gestión sostenida en los participantes que son capaces de mantener el compromiso a la largo del tiempo, superando las múltiples carencias y dificultades.

De este modo se pueden definir dos formas diferentes de poder enfrentar el hacer a partir del saber y el ámbito de proyección que tienen de sus actividades. Mientras unos tienen contactos fluidos con el ecosistema artístico cultural central y conocen los canales burocráticos por los cuales canalizar los proyectos, otros colectivos necesitan estructuras muy básicas, recursos de formación y técnicos, y carecen de contacto fluido con la estatalidad.

Esta diferencia de caracterización de los grupos participantes trae, en una primera mirada, dos conclusiones:

- Era de esperar que pudiera haber divergencias en los ejes principales propuestos, sin embargo es muy importante destacar que no hubo contradicción alguna entre lo expresado en una sede u otra, si se encontraron puntos de coincidencia en esas dinámicas (centralización, falta de visibilización, problemas físicos para el acceso, importancia de atender a las personas adolescentes y jóvenes, para darle voz e incorporarlos como sujetos activos, necesidad de espacios para las actividades)
- Se puede inferir que las políticas públicas deberán tomar nota de estas diferencias, que deberá seguir observando con una metodología sostenida en los próximos tiempos, para adecuar sus políticas capaz de contener esos universos, pero no para generar acciones



que los consideren como universos estancos, sino para pensar en una dialéctica de integración en la diversidad, poniendo sus voces en pie de igualdad.

3. Aportes específicos del plenario de trabajo y debate

En la jornada se identificaron una serie de núcleos problemáticos y, al mismo tiempo, posibles líneas de acción vinculadas con: **la forma en que se conciben los derechos culturales, la disponibilidad y adecuación de la infraestructura cultural**, la construcción de redes y la circulación de la información, **las barreras económicas y logísticas para el acceso a la cultura, la relación entre formación artística, relaciones laborales y políticas de subsidio, y el despliegue territorial de la política cultural local**. A partir de estos ejes se formularon diagnósticos compartidos y se delinearon orientaciones preliminares para avanzar en su abordaje de manera progresiva y acompañar el observado fortalecimiento de las acciones de las acciones municipales en cultura.

Se identifica, como diagnóstico inicial, que el desarrollo de la política cultural a escala local encuentra un límite relevante en la forma en que se conciben los **derechos culturales**. Estos tienden a ser percibidos principalmente como derechos exclusivos de las y los artistas, lo que restringe su consideración como derechos de la ciudadanía en su conjunto y genera un límite en términos de como se conciben las políticas culturales desde su función social. Un abordaje superador requerirá profundizar el trabajo sobre una concepción de los derechos culturales como derechos sociales, colectivos y territoriales de la sociedad bahiense en su conjunto lo que - se estima- puede dar lugar a una mayor valoración social sobre el rol del Estado en este ámbito. De así serlo, esto no sería un giro “en desmedro” del campo artístico, sino, por el contrario, un aporte a la mejora de las condiciones subjetivas para fortalecer la acción del sector público en este campo.

Tanto en los espacios de trabajo centrados en el eje **Acceso a la Cultura** como en aquellos orientados a **Cultura y Comunidad**, se constató de manera reiterada una problemática vinculada a la **disponibilidad de espacios físicos**. En la Biblioteca Allica, esta cuestión se expresó sobre todo en relación con actividades comunitarias y de formación que carecen de espacios propios, e incluso, en algunos casos, no logran ser alojadas ni siquiera por organizaciones barriales, deportivas, religiosas o sociales. Los espacios en los que dichas actividades pueden desarrollarse suelen ser transitorios; con frecuencia deben suspenderse por prioridades de quienes facilitan esos ámbitos y, en muchos casos, las condiciones materiales de esos espacios no resultan adecuadas para los requerimientos de las propuestas, lo que obliga a cancelar proyectos e interrumpir procesos. Esperablemente, se enfatizó que contar con un **espacio propio** fortalece el sentido de pertenencia, contribuye al fortalecimiento del rol de la cultura en el fortalecimiento de la comunidad y posibilita construir prácticas con un anclaje identitario territorial más fuerte. La necesidad de “espacio propio” fue visualizada por muchas de las personas participantes como una de las principales condiciones, sino la principal, para asegurar un lugar de legitimidad en la comunidad, con condiciones dignas para la práctica.

De todos modos, si bien la mejora de estas condiciones aparece como un punto de intervención prioritario, la atención a este déficit no debe pensarse exclusivamente ligado a una inversión en infraestructura, en tanto también se observa la existencia de espacios ociosos en términos del



uso, cuya utilización para formación y ensayo tendría un impacto sustantivo en la producción cultural. Esta debilidad podría mitigarse mediante un **mejor conocimiento del conjunto de espacios culturales existentes**, avanzando en acuerdos de colaboración y uso compartido.

Si bien algunos grupos logran resolver parcialmente este problema mediante la cesión de espacios por parte de Centros Culturales, la disponibilidad de **infraestructura cultural** en la ciudad se consideró insuficiente en relación con la magnitud de la demanda. Dado el volumen y la calidad de la actividad cultural local, se identificó, además que ciertas propuestas convocan a públicos que exceden la capacidad instalada. En este contexto, emergió como demanda específica la necesidad de contar con **salas de aforo intermedio** (en el rango de 250 a 500 butacas). Estas salas permitirían, por un lado, responder a la demanda del público y, por otro, favorecer la **sostenibilidad económica** del trabajo de artistas y equipos técnicos, algo mucho más difícil de lograr en espacios de 100 butacas o menos. En este apartado, se mencionó la construcción del depósito de 2 Museos por parte de la gestión municipal, considerada una vieja deuda cuya superación se valora especialmente por el contexto crítico del bienio 2024-2025 en la ciudad. A esto se añaden las cuestiones pendientes, de público conocimiento, que hacen la recuperación de espacios afectados por la inundación de marzo de 2025, entre las cuales destaca el Teatro Municipal.

Para dar conclusión al apartado infraestructura, y sin desconocer la magnitud de la inversión requerida para avanzar en este sentido, se llamó la atención sobre la importancia de la **accesibilización de los espacios culturales**. Por ello, se planteó la necesidad de contar con una **estrategia que integre la acción del Estado** en sus niveles municipal y provincial con la de las organizaciones del sector. Ante el **contexto presupuestario crítico**, asociado a la inexistencia de financiamiento por parte del Gobierno nacional, a la restricción del gasto provincial y a la suma de gastos de emergencia que afronta el nivel local, se sugirió como posible punto de partida la **elaboración participativa de protocolos de adecuación espacial** y la **capacitación de las personas trabajadoras** de los espacios culturales. Como paso siguiente, se propuso la realización de un **diagnóstico de necesidades** que permita orientar futuras inversiones en equipamiento, cuando estas se tornen factibles, priorizando el **máximo beneficio social posible**.

Otra cuestión largamente abordada en el debate fue la necesidad de fortalecer las redes dentro del sector cultural, como herramienta para facilitar **sinergias potenciales**, especialmente en ámbitos comunitarios. Se percibe que una mayor articulación de organizaciones sociales de base, artistas, e instituciones puede dar lugar a mas y mejores formas de colaboración, optimizar recursos en un contexto hostil, y garantizar una mayor sostenibilidad a los proyectos en curso, al tiempo que se podrían profundizar **prácticas transversales** entre actores diversos. En este punto, la **debilidad en el conocimiento mutuo** entre quienes integran el universo cultural local aparece como una de las grandes -y sorpresivas- debilidades. Esto puede estar soportado sobre la multiplicidad de las prácticas culturales, la complejidad territorial de la ciudad, y también estimulado por la dinámica centralista que toda urbe moderna reproduce.

Se señaló que el primer paso para construir una red consiste en **incorporar y convocar a los colectivos ya existentes**, invitándolos explícitamente a formar parte, y luego promover búsquedas activas de colaboración y propuestas conjuntas. Se observó que, en este registro, el Estado puede acompañar, pero se reconoce que este no debiera ser el principal garante del



asociativismo entre las organizaciones del sector, que deben asumir esta necesidad como un objetivo estratégico. De manera complementaria, se volvió visible la necesidad de que numerosos otros colectivos desarrollen una mayor **autoconciencia respecto de su pertenencia al ecosistema cultural**, a partir del análisis de sus propias prácticas y recursos. En algunos casos, este proceso se encuentra aún en un estado muy incipiente. Fortalecer esa identidad se proyecta como condición para que dichos colectivos puedan incorporarse a la red en construcción y aprovechar de manera plena los beneficios de esa pertenencia. En ese contexto, se saludó la realización de las Jornadas, y se puso en valor el espacio de intercambio con el que se les dio inicio.

En relación con el **acceso a la cultura en sentido restringido**, se identificaron unánimemente tres barreras principales, que lo condicionan de manera significativa, en ocasiones retroalimentándose: **económicas, de acceso a la información, y de logística / transporte público**.

La **barrera económica** aparece como la más evidente, en tanto múltiples instancias de participación en la vida cultural están mediadas por costos, en un momento de gran fragilidad en las economías familiares de sectores mayoritarios de la sociedad. Según se expresó, las personas más jóvenes son percibidas como particularmente afectadas por las restricciones del presupuesto personal en el cruce entre deseos de participación y posibilidad económica, incluso cuando el costo de acceso es relativamente bajo.

La organización del **transporte público** se describió como un factor que afecta de manera seria el acceso a actividades culturales. La matriz, esperablemente radial en torno al centro, transforma las dificultades de conectividad entre barrios en una interacción débil, si existente, entre sus identidades y producciones simbólicas. Si bien está claro que este problema excede al campo cultural y repercute en múltiples aspectos de la vida cotidiana de las y los habitantes, se llamó la atención sobre las dinámicas culturales. Esto restringe la posibilidad de desarrollos de experiencias exitosas en barrios no-céntricos, retroalimentando las dinámicas de centralismo cultural; no incidiendo exclusivamente en la asistencia a espectáculos, sino también en la participación en talleres de formación, el acceso a bibliotecas u otras actividades que pueden desarrollarse en zonas alejadas, etcétera. A su vez, para quienes residen en barrios alejados del centro, el costo del transporte se configura como un obstáculo adicional, por ejemplo en relación a espectáculos infantiles que se conciben como planes familiares. Naturalmente, en la perspectiva de la descentralización, este análisis se complementa con el componente de desarrollo de infraestructura anteriormente abordado.

El **acceso a la información** se consideró un componente crítico, también anticipado en el ejercicio prospectivo. En este punto se identifican al menos dos problemas, de los cuales en la jornada se trabajó con mayor detalle el primero: la **falta de procesos sistemáticos de comunicación** de las actividades que se realizan en toda la ciudad. En relación con este problema, se distinguieron al menos tres dimensiones:

1. La dificultad de muchos colectivos para **producir y gestionar su propia información y comunicación**.



2. La ausencia o insuficiencia de **espacios, físicos y virtuales**, que permitan vincular de manera efectiva a quienes producen bienes y servicios culturales con sus potenciales públicos.
3. La escasez de **medios de difusión con capacidad real de amplificar** esa producción cultural local.

La **territorialidad de la política cultural local** fue un foco de interés específico en la conversación. Por un lado, se compartió la sensación de que la transición operada en el último bienio, de mayor atención a los territorios no céntricos por parte del Instituto Cultural aún requiere de mayor fluidez. Volviendo al punto anterior, la comunicación opera aquí como un componente clave, en tanto las Jornadas sirvieron para que actores de diferentes agendas conocieran procesos de diálogo y trabajo que desde el ICBB se viene llevando adelante con diferentes sectores, colectivos y actores, en desconocimiento de otros. Dicho de otro modo, falta mejorar la visión de conjunto sobre los alcances de la política cultural municipal. Asociado a esto, se propuso el avance de algún tipo de **"mapa" integral, dinámico y actualizado de actores y espacios**, que sería conveniente incluso para mejorar las condiciones de articulación en red.

En un mismo registro, se expresó una dificultad para acceder a información de calidad y acompañamiento para participar ampliamente de las herramientas institucionales del Estado en su diversidad. Este desconocimiento se asocia con la percepción, por parte de numerosos colectivos sociales, de que sus prácticas no se corresponden plenamente con lo que se entiende por "cultural" desde el Estado, llevándolos a la imposibilidad de considerarse potenciales beneficiarios de las políticas públicas efectivamente existentes y disponibles. En este marco, la jornada fue valorada como una oportunidad significativa de acercamiento, que permitió un mejor entendimiento de las estrategias del sector público, un mayor conocimiento de las herramientas, y la posibilidad de diálogo con los interlocutores concretos: un primer paso para acortar las distancias identificadas.

Entre las propuestas emergentes se planteó que algunas **acciones públicas** fortalezcan de manera deliberada su llegada a los barrios y que, en ese proceso, se mejoren e institucionalicen los procesos de consulta a **referentes territoriales y a la comunidad en su conjunto** acerca de cuáles serían las propuestas más pertinentes para cada barrio. Se insistió también en la importancia de asegurar la **presencia regular de talleres**, herramienta que fue muy bien valorada en todas las instancias de participación. Sin embargo, se subrayó la necesidad de que estos talleres sean **consensuados con la comunidad**, especialmente considerando que niñas, niños, adolescentes y jóvenes tienden a participar y abandonar con relativa facilidad, lo que constituye un problema a ser abordado para fortalecer la política. En este sentido, se estimó que la construcción de propuestas formativas y expresivas que efectivamente los interpelen, más allá de los criterios de valoración propios de la institucionalidad, podría favorecer una mayor permanencia. En términos de **alcance social**, se destacó en distintos momentos la necesidad de reforzar la atención específica tanto a **públicos jóvenes** como a **personas adultas mayores**, cuestiones que -se reconoce- han sido abordadas programáticamente por parte del Instituto Cultural local en el último bienio.

Dando continuidad, se compartió la preocupación por la cuestión de la empleabilidad y



relaciones laborales en el marco del sector; una cuestión que excede largamente la particularidad bahiense pero que merece ser atendida en detalle. Por un lado, se insistió con la necesidad de ampliar las oportunidades de experimentación, ensayo y emprendimiento por parte de los egresados de las formaciones artísticas, abogando por un escenario en el cual la opción por la docencia se explique vocacionalmente y no como el único camino a la formalización de ingresos. Reconociendo el carácter superestructural de la cuestión, se llamó la atención sobre la necesidad de construir una estrategia a a mediano y largo plazo, que redunde en una **mayor valoración social del trabajo artístico**, de modo de contribuir a la generación de un circuito virtuoso entre acceso, formación y salida laboral. Como complemento a esta cuestión, al tiempo que reconoció la existencia de una **trama robusta de instituciones de formación**, se insistió en la necesidad de desarrollar **acciones de Educación Artística en el nivel Superior**, entendidas como un campo estratégico para mejorar las condiciones de inserción profesional en el sector en términos de formación continua.

Asociado a esto, se presentaron intereses orientados a la **producción de circuitos culturales** y la **ampliación de audiencias**. Esto redundaría en dos sentidos provechosos: uno, en función del valor intrínseco de la cultura, en una profundización de la ciudadanía cultural y un mayor ejercicio de los derechos culturales; pero, complementariamente, ampliaría el mercado doméstico incorporando mayores segmentos de la sociedad bahiense en términos de consumidores demandando cultural local. Resulta evidente que no hay soluciones simples en este sentido, pero, también, se hace notar la existencia de antecedentes en otros lugares, algunos que pueden ser tomados como experiencias para el aprendizaje y adecuación al contexto local. En un abordaje más osado, podrían explorarse modificaciones en la **lógica de subsidio público a las artes**, incluyendo la exploración de esquemas que contemplen el **subsidio a la demanda** en determinados sectores (como, por ejemplo, en jóvenes de determinados barrios o escuelas), en adición de los mecanismos ya existentes orientados a la oferta.

Como consideración de cierre, se reconoció el **carácter complejo** de estas cuestiones y la **ausencia de definiciones claras** respecto de cómo comenzar a abordarlas de manera integral, lo que refuerza la necesidad de **sostener y ampliar espacios de intercambio** de este tipo, donde sea posible ir afinando diagnósticos y explorando acciones plausibles. Se trata de dimensiones que requieren **debates específicos** y dispositivos de **diseño participativo de políticas**.

En este sentido, la realización de las **Jornadas** fue puesta en valor como un **primer hito de debate ciudadano amplio sobre política cultural convocado desde el Municipio**, que se diferencia y a la vez dialoga con antecedentes previos impulsados de forma **autogestiva**, desde la **provincia de Buenos Aires**, desde el **Estado nacional** o desde el **Puerto**. Esta condición inaugural se proyecta como una oportunidad para consolidar, a futuro, **instancias periódicas de participación y deliberación colectiva** que fortalezcan la formulación, el seguimiento y la legitimidad social de las políticas culturales locales.

